

Nicolás de Paz

Oratio... Compluti habita.

Compluti, Opera Arnaldi Guilielmi Brocarii, 1521. 4.º

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares, 25 PAZ.

En la historia del lulismo aparecen unidos los nombres del cardenal Cisneros y del mallorqués Nicolás de Paz y Sureda. Recuérdese el decir de Menéndez Pelayo, dejando de lado expresiones hoy no defendibles, cuando se ocupa de las escuelas filosóficas del siglo XVI en *La Ciencia Española* y señala que: «el lulismo, la más completa, armónica y pujante de todas ellas, conserva sus cátedras mallorquinas, penetra en Castilla amparado por el Cardenal Jiménez, recibe decidida protección del sombrío déspota Felipe II, y cuenta entre sus sectarios nada menos que a nuestro egregio coterráneo el arquitecto Juan de Herrera, y antes y después de él a Nicolás de Pax, a Pedro de Guevara, a Sánchez de Lizarazu, no sin que algunos fervorosos lulianos se arrojen a sospechar que el mismo fray Luis de León miraba con buenos ojos la doctrina armónica del solitario del monte Randa». No es del caso comentario alguno, pero en cambio sirve para la ocasión perfectamente el dato.

Perteneciente a una ilustre familia, Nicolás de Paz (o Pax, o Pacs, o Pau, dependiendo de las lenguas y a veces de los gustos) se entregó en cuerpo y alma, a partir de 1503, en el Estudio General de Mallorca, al estudio y a la defensa del Beato Raimundo Lulio, así como a la enseñanza de su doctrina, tras disfrutar del beneficioso magisterio de Juan Cabaspré y de Gregorio Genovard. Pocos años después Cisneros incorpora su nombre y su saber a su proyecto docente. En su cátedra se enseñará el pensamiento luliano. Se ha citado el texto de una carta de Cisneros a los Jurados de Mallorca desde su villa de Alcalá, fechada el 8 de octubre de 1513, muy significativo sin duda, aludiendo al Doctor Iluminado, en la que confiesa: «...porque de verdad yo tengo mucha afición a todas sus obras, porque son de mucha doctrina y provecho: y así crean, que en todo quanto yo pudiere las tengo de favorecer y trabajar, como se publique y se lea por todos los Estudios».

El personaje que pronuncia esta *Oratio* ante el Colegio de San Ildefonso en 1520, cuya edición ofrece al año siguiente el impresor oficial Arnao Guillén de Brocar, y de la que se expone un rarísimo ejemplar (sólo otros dos se conocen en España y ninguno fuera de nuestras fronteras), fue un insigne teólogo y un gran lógico, puesto que son los aspectos lógicos del lulismo a los que particularísimamente prestó atención. De su paso por Alcalá, sin que se conozcan suficientes detalles



y sin que nunca se haya estudiado su vivir y obrar en la joven Universidad, queda otro valioso dato por destacar: su actividad como editor literario de la obra del Doctor Iluminado. Recuérdense las ediciones de *Logicalia parva*, de 27 de octubre de 1518, y de *De Anima rationi*, de 14 de agosto de 1519, ambas en el taller antes citado. De esta actividad quedan otros varios testimonios en ediciones valencianas y mallorquinas, debiendo destacar igualmente su importante labor como traductor de las obras de su admirado Maestro. Es tradición que el Cardenal Cisneros le encargó que formase una rica colección de textos lulianos para la biblioteca universitaria de Alcalá.

Julián Martín Abad